

# Reseña histórica

dos monumentos y obras d'arte qu'existieron  
• y-eisisten en Betanzos.

P R E M I O .

Autor: D. Angel del Castillo.



**D. Angel del Castillo.**

*A mi tío Fructuoso López,  
en recuerdo de nuestras excursiones  
arqueológicas por Galicia.*

RESI

**Des**

No  
tema  
reseña  
y de l  
existe  
impor  
intent  
el seño  
haber  
por co  
concu  
una o  
dado l  
arque  
existie

**Su cl**

Par  
tendie  
con el  
los cu  
mente  
embar  
o por  
conser

---

---

## TEMA IV.

---

### RESEÑA HISTÓRICA DE LOS MONUMENTOS Y OBRAS DE ARTE QUE EXISTIERON Y EXISTEN EN BETANZOS.

---

Lema: « Ave María gratia plena ».  
(Escudo de los Andrades).

#### **Dos palabras.**

No sé si lograré adivinar y complacer a quienes formularon el tema á que concurren estas modestas cuartillas, porque es difícil reseñar, aun históricamente, las obras de arte que han desaparecido y de las cuales no puede, muchas veces, ni señalarse tan siquiera su existencia. Mas si con esto se desea conocer tan solo el valor y la importancia monumental de una comarca cuyos límites, acaso de intento, no se fijan, sin duda por dejar á la iniciativa del escritor el señalarlos, yo, que conozco un poco las tierras de Betanzos por haberlas visitado y recorrido en momentos gratos de mi vida, y por conocerlas y amarlas, siéntome obligado a servirles, con gusto concuro á este Certamen, sin más pretensiones que el colaborar en una obra tan altamente simpática, ofreciendo en forma concisa, dado lo amplio del tema, una breve relación de carácter histórico-arqueológico de los principales monumentos y obras de arte que existieron y existen en Betanzos.

#### **Su clasificación.**

Para el estudio de los monumentos de esta antigua ciudad, entendiendo por tal no sólo su pintoresca urbe sino los aledaños que con ella constituyen su término municipal, únicos límites sobre los cuales no caben discusiones, es necesario clasificarlos previamente en monumentos desaparecidos cuya existencia consta, sin embargo, de manera indubitable, o por restos que existan todavía, o por documentos históricos, y monumentos que aun se levantan y conservan para enseñanza y testimonio de nuestro pasado. Y estos

últimos por razones de lugar, época y estilo en monumentos de la ciudad y del campo.

Y con esto yo no sé si dejo ya expresado que en mi ligero trabajo he de entender, quizás interpretando el pensamiento de quienes redactaron el tema, por obras de arte solamente los monumentos arquitectónicos de carácter histórico, no sólo por ser las más importantes de esta comarca, sino también por la dificultad insuperable que entraña el conocimiento pleno «de las obras de arte que existieron y existen» en una ciudad de suyo tan interesante como Betanzos, que constituye ella sola, por su emplazamiento, disposición y monumentos, una de las obras de arte más hermosas y pintorescas de España.

### **Monumentos que se describen en esta reseña.**

En la imposibilidad de conocer todos los que existieron, nos limitamos solamente a describir, o mejor, a reseñar aquellos que nos parecen más importantes en la historia de Betanzos y cuya existencia puede demostrarse con documentos o con sus restos, como son en el aspecto militar, *Castrum Jenrocio*, *Castrum de Vntia* y el *Castillo de Guiliade*, y los *Monasterios de Piadela* y de *Jenrocio* en el religioso, prescindiendo de aquellos que, como el *Castrum Feacium*, citado por el Sr. Martínez Santiso (1), no hay manera ni de reducir su situación ni de probar su existencia.

De los monumentos que existen, divididos en dos grupos, describiremos, en uno, las *iglesias de Tiobre, Brabio y Pontellas*, y en otro, las de *San Francisco, Santa María del Azogue y Santiago de Betanzos*. No lo haremos de otros monumentos como *Sto. Domingo*, *iglesia de Requián*, etc. porque, a nuestro juicio, dentro de lo que puede ser esta reseña, no tienen importancia histórico-arqueológica bastante.

Hecha, pues, esta selección y enumerados los monumentos que en esta memoria se describen o reseñan, pasemos a estudiarlos.

---

## MONUMENTOS QUE EXISTIERON

---

### Castrum Jenrocio.

Con este nombre existió antiguamente, donde todavía se conservan los restos del castro que llaman de Xanrozo, en la parroquia de Requián, un castillo o fortaleza de tal importancia que dió nombre a un extenso coto y lo da todavía a un arciprestazgo.

Fué, no cabe duda, en sus comienzos uno de tantos lugares fortificados de nuestros antiguos galaicos en la época pre-romana, de esos que tanto abundan y que se conocen con el nombre de *castros*; pero la frecuencia con que aparece demarcando cotos y la época en que juega su nombre, en la cual la palabra *castrum* solía aplicarse a castillos (2), así como el examen de los restos que aun se conservan, hacen suponer que lo fuese durante la primera mitad de la edad media.

Cronológicamente es posible que sea el monumento civil más antiguo de Betanzos, (fuera de los castros pre-romanos), cuya existencia consta documentalmente, pues aparece ya mencionado en el año 911 al demarcar el coto del cercano monasterio de Cines, (3); citase también al acotar los términos del antiguo y desaparecido monasterio de Piadela, (4); se le nombra como heredad en documento de 1143, (5) y aparece donado como tal castro en el año 1149, al célebre monasterio de Sobrado por los Condes y hermanos D. Rodrigo y D.<sup>a</sup> Toda, de la ilustre Casa de Traba, (6).

Hoy solo quedan de esta fortaleza los fosos y parapetos que la cercaban y la huella de la mota que servía de base al castillo.

### Castrum de Vntia.

Con este nombre se conocía la fortaleza que en los siglos medievales amparaba, defendía y acaso cerraba la antigua villa de Vntia, emplazada donde hoy la ciudad de Betanzos, incluida dentro de los términos del antiguo monasterio de Santa María de las Dueñas en documento del Emperador Alfonso VII, año de 1138, (7) y expresamente cedidas en 1145, en unión de dicho monasterio por su aba-

desa y dueña D.<sup>a</sup> Urraca Bermúdez, hija de D. Bermudo Pérez de Traba al monasterio de Sobrado, tan protegido por esta célebre Casa.

En 1219, cuando D. Alfonso IX de León, a instancia de los moradores de dicha villa, trasladó Betanzos «ad Castrum de Vntia» tuvieron los monjes de Sobrado que desprenderse de dicho castro y sus tierras a cambio de ciertas compensaciones que aquel monarca les hizo. A partir de esta época, desaparece en los documentos el nombre de Vntia, aplicado a su fortaleza, aun hoy conservado en cierto barrio de la ciudad, hallándose en cambio el de Betanzos citado incluso como castillo ya en el año 1211, (8).

Durante los últimos siglos medievales, sobre todo en la época de los Andrades fué extendiéndose el castro conforme la población aumentaba y convirtiéndose en plaza fortificada, de cuyas murallas todavía se conservan algunos restos, entre ellos tres puertas de arcos apuntados, cuerpos de torres salientes para su mejor defensa, ranuras para puertas de corredera y, sobre todo, de aspecto muy característico y pintoresco.

### Castillo de Guiliade.

Consta por testimonio de ancianos y pude comprobar visitando aquel lugar, que en Guiliade, parroquia de Piadela, en la falda de un monte que todavía se llama «O Castelo» hay los restos de una antigua fortificación que, si a primera vista pudiera confundirse con un castro pre-romano, examinando detenidamente su situación y dimensiones, así como el aspecto de dichos restos, no deja lugar a duda de que allí se levantó una de las fortalezas medievales más primitivas, de la que, al igual que otras muchas, como las de Grobas y Samarugo, sólo quedan el foso y parapeto que la cercaban y la mota donde el castillo se erguía, a orillas casi del poético Mero, que casi lame sus muros.

### Monasterio de Piadela.

Fué restaurado por Vimaza Gundemáriz y su hermana Fronosilde, descendientes de la noble familia fundadora de este antiguo monasterio, en cuya casa o palacio, seguramente emplazado donde se conservan los restos del castillo de Guiliade, se crió la gran reina D.<sup>a</sup> Sancha, esposa de Fernando I. (9)

En el año 1020 acotó Alfonso V los diestros del monasterio y le

otorgó señorío y jurisdicción sobre los que morasen dentro de aquel término, pasando, a la muerte de los hermanos que lo habían restaurado, al dominio de la Iglesia Compostelana, y siendo reedificado y consagrado por Gelmírez, al parecer, en el año 1101. (10)

Hoy no queda del monasterio más que el recuerdo; y la iglesia parroquial, antiguamente monástica, no tiene de particular más que una típica espadaña, una puerta en arco a grandes dovelas, y en la fachada una concha, sin duda por haber pertenecido a la Iglesia Compostelana, una cruz de Malta, algún escudo señorial de quien, acaso, ayudó a levantar la fábrica de la iglesia y una cartela con la fecha en que el actual edificio fué terminado: año de 1677.

### Monasterio de Jenroció.

Con los nombres de monasterio de las Cascas, por estar inmediato al puente del mismo nombre (cuya existencia consta por documento del año 1142), de S. Pelayo de Janroció, por levantarse dentro de los términos de la fortaleza y jurisdicción de este nombre, y de Santa María de las Dueñas, por haberlo sido de *donas*, es decir, de dueñas, damas o señoras, existió a orillas del Mendo, donde aun hoy se levantan separados por la carretera que conduce a la estación del Norte, los restos de una iglesia y de un caserón antiguo, un monasterio de los llamados de herederos o familiares, como lo fueron casi todos en sus comienzos, fundado a últimos del siglo XI por el Conde D. Froila Bermúdez, padre del célebre prócer gallego y tutor de Alfonso VII, D. Pedro Froilaz de Traba, para monjes de San Benito. (11)

Este monasterio, poco después de su fundación se extinguió como tantos otros, incluso el de Sobrado, más por falta de ayuda que de monjes, habiendo sido su último abad, por lo menos hasta el año 1118, D. Nuño, y heredándolo después por mitades la Corona y el Conde D. Pedro, hijo del fundador.

Más tarde, por herencia, recayó la parte de D. Pedro en su hijo el Conde D. Bermudo, quien obtuvo por donación del Emperador D. Alfonso VII, la que correspondiera a la Corona, con lo cual vino a quedar por dueño de todo el monasterio. En el año de 1138 lo reedificó y fundó de nuevo para religiosas de la Regla de San Benito bajo la advocación de Sta. María, de la misma manera que, en unión de su hermano el Conde D. Fernando, y con la ayuda del Emperador, restauró el de Sobrado para monjes de Cister, en 1142.

Donó D. Bermudo el monasterio de Jenrozo a su hija D.<sup>a</sup> Urraca, primera abadesa del mismo, y el Emperador D. Alfonso acotó sus

extensos términos, tan importantes, que dentro de ellos se incluía la antigua villa de Vntia, hoy Betanzos. Años más tarde, en 1145, la misma dueña y abadesa D.<sup>a</sup> Urraca, por consejo de su padre, hizo donación de este monasterio a D. Pedro, abad de Sobrado; a quien ya cediera la parte de este monasterio que su padre le había donado. (12)

## MONUMENTOS EXISTENTES.



En dos grupos hemos dividido estos monumentos, no solo por razón de su situación, sino también por que los monumentos del campo son románicos y humildes, y los de la ciudad, ojivales y relativamente espléndidos.

### MONUMENTOS DEL CAMPO.

Tres son los que por su situación y estilo merecen señalarse en un trabajo como el que nos ocupa: San Martín de Tiobre, San Martín de Brabío y Sta. María de Pontellas.

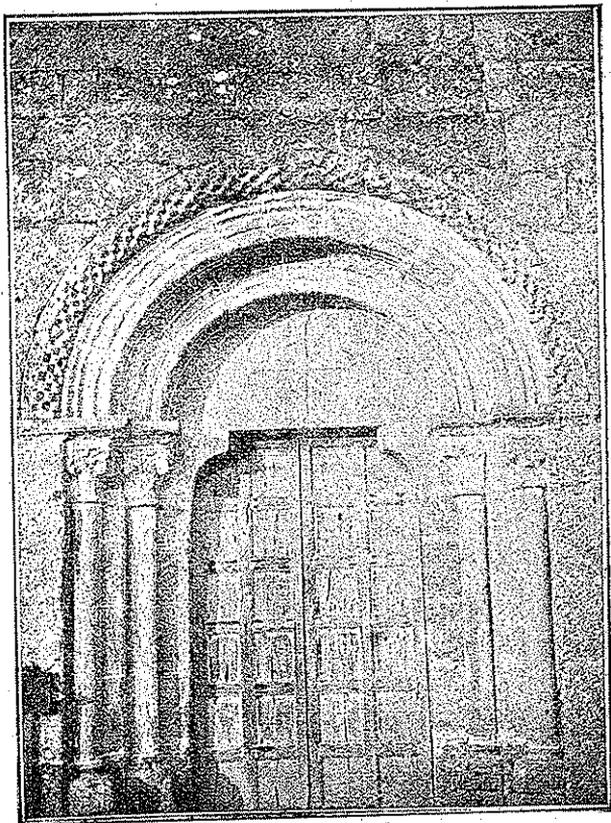
Las tres iglesias, que pertenecen por entero en su parte más antigua al estilo románico gallego, son como la inmensa mayoría de nuestras iglesias parroquiales que no fueron antiguamente monásticas, de una nave y un ábside rectangular, como las de San Antón de Mántaras, San Salvador de Collantres, San Pedro de Oza, Coirós, Porzomillos y Mondoy, por no citar otros ejemplos fuera de la comarca de las Mariñas.

De estas iglesias la más interesante es la de Tiobre, no sólo por ser de suyo un ejemplar muy curioso del estilo, sino también por ser de las tres la más completa, pues se conserva casi íntegra salvo ligeras reconstrucciones que no afectaron en nada a su estructura.

Tienen, pues, de común su planta y su estilo. Por lo demás, como una de las características del estilo románico es la variedad más completa, aun dentro de una región como la nuestra donde la escuela compostelana influye de una manera poderosa en nuestros monumentos, tenemos que estudiar por separado las tres iglesias.

n  
r-  
ti-  
de  
ás-  
ón  
oi-  
e la

por  
por  
alvo  
ra.  
omo  
más  
scue-  
s mo-



Portada de San Martín de Tiobre.

## San Martín de Tiobre.

Consta su existencia a principios del siglo IX, en documento citado a propósito de la iglesia y castillo de la Espenuca, (13), habiendo sido restaurada y consagrada por Gelmírez a principios del siglo XII, cuando otras muchas del arciprestazgo de Nendos, propias de la Iglesia Compostelana. (14)

Citada por algunos autores, que fantasearon cuanto quisieron respecto a su antigüedad y en torno de la tan definida arquitectura a que pertenece, solo fué acertadamente descripta y estudiada por los Sres. Murguía y Martínez Morás, que se encargaron de combatir y deshacer los muchos errores que acerca de esta iglesia se dijeron. (15)

Cubre el ábside con bóveda de cañón de directriz apuntada, como los monumentos de la escuela cluniacense y del románico terciario, apoyada directamente, previa una sencilla imposta a bisel, en los muros y cargando además en dos arcos, uno el triunfal o de ingreso, de igual directriz que la bóveda y de sección rectangular, tan característica del románico, que a su vez se apoyan en dos semicolumnas de fustes cortos, bases de correcto perfil tórico con garras en el plinto, dados graciosamente adornados con ajedrezado y ligeros relieves, siendo los capiteles de volutas, entrelazos, hojas carnosas, rostros y alguna figurilla. Al exterior robustos contrafuertes de igual sección en toda su altura contrarrestan el empuje de estos arcos.

La nave, como en casi todas las iglesias de este tipo, salvo alguna excepción (San Esteban de Ribas Altas), se cubre de maderas a dos vertientes. Dos recios contrafuertes, además de los que corresponden a los muros de fachada y testero, robustecen los alzados laterales, en los cuales se abre alguna que otra ventana asaetada que débilmente iluminan la nave, que recibe la luz de levante por un curioso y hermosísimo rosetón abierto y calado con curiosas tracerías y el muro de la cabecera y sobre el arco triunfal.

Tres puertas daban ingreso a la nave. La principal, que es como siempre la de la fachada, es de archivoltas tóricas semicirculares, como en la inmensa mayoría de las puertas románicas del siglo XII (iglesias de Entreambasaguas, Alfán, Acoba, etc.) rodeadas de bitorques, que limitan un tímpano con una cruz patenzada casi, como Sto. Tomé de Salto, pero inscripta en un círculo y con dos pequeños discos debajo de los brazos a manera de alfa y omega que representan las cruces muy antiguas. Se apoyan archivoltas en las

dos columnas por lado, de fustes bien proporcionados y monolíticos, bases tóricas con algún dado esculpido con discos y espirales, y garras en los plintos; los capiteles son sencillos, de palmas y volutas.

La puerta del Sur también muy hermosa, de gran relieve como para lucir cuando el sol la ilumina, cobijada por un tornalluvias apoyado en curiosos canecillos, es también de arcos semicirculares y tóricos, rodeados de una archivolta de arquitos de herradura y puntas de sierra que limitan un tímpano con una cruz de entrelazos inscrita en un cuadrado; una columna por lado, de fustes monolíticos, bases tóricas con dobles dados, y capiteles de volutas y entrelazos, con callarino funicular, sostiene dichas archivoltas previa una imposta.

La puerta del muro Norte, al que por la orientación de la iglesia, nunca el sol lo baña, es como casi todos los templos rurales, por esta causa la más sencilla. Se acusa al interior porque se perfila en el muro, pero al exterior ha sido cegada una antigua reconstrucción de dicho alzado; como lo fué también una hermosa ventanita románica de arcos tóricos apoyados en una columnita por lado que iluminaba el ábside cuando los altares no eran retablos adosados a los muros.

Una curiosa colección de canecillos esculpidos con volutas, mazos, roys, biseles y otros caprichos sostienen el tajaroz del ábside y de la nave, por los muros de los cuales hay cruces de palmas de cuando la consagración de la iglesia.

A manera de acróteras coronan el muro del ábside: un carnero, a manera de «Agnus Dei» en el centro, como en casi todos los templos medioevales, y a los lados, un monstruo con aspecto de dragón, que tanto preocupó a ciertos escritores que llegaron al extremo de afirmar, por este solo detalle, que esta iglesia databa del tiempo de los suevos, y otro animal o monstruo con cuerpo de cuadrúpedo y rostro de mujer, repetido mas tarde en Sta. María del Azogue, que debían coronar antes, sosteniendo cruces en sus lomos, los muros de la fachada y posterior de la nave.

Por esta breve descripción arqueológica puede suponerse fácilmente que pertenece la fábrica de esta iglesia, probablemente, a la segunda mitad del siglo XII, no como quieren algunos autores, sin más razón que su capricho, a otros siglos más remotos, de arquitectura bien distinta.

---

## San Martín de Brabío.

Tiene el ábside cubierto con bóveda de cañón de directriz semicircular apoyada, previa una imposta de billetes, en los muros laterales, reforzados al exterior y en el centro por recios contrafuertes prismáticos que no contrarrestan el empuje de ningún arco, pues contra lo corriente no tiene el ábside más que el triunfal que sirve de ingreso al presbiterio, de medio punto también y algo deformado por defectos de construcción, seguramente, rodeado a manera de archivolta por un arco de billetes, y apoyado sobre columnas de fustes cortos, como de iglesia de pequeñas proporciones, bases tóricas muy elegantes y de perfil muy correcto, y capiteles de volutas de gran vuelo y fuerte relieve.

La nave ha sido en parte reedificada, sobre todo al Sur. Tiene algunos contrafuertes de sección rectangular robusteciendo los alzados y se cubre, como todas, con madera a dos aguas; estando iluminada por alguna que otra saeta que rasga los muros laterales y los de cabecera de la nave y el ábside.

De las tres puertas que tiene, la mejor y nada vale, es la principal, de doble arco de descarga que limita un tímpano liso, en cuyo dintel apenas si se adivinan algunas letras de una antigua inscripción, apoyado en dos ménsulas con cabezas de animales por adorno. Las otras puertas son todavía más sencillas y tienen arco interior apuntado.

Una variada colección de canecillos esculpidos con volutas, relieves, etc. y una figura tañendo un instrumento músico, sostiene el tejeroz de este modesto ejemplar de la arquitectura románica, bastante alterado en la nave, en la cual una reconstrucción le hizo perder en gran parte la portada principal, siquiera conserve todavía bastante carácter.

Con toda seguridad que pertenece, como la de Tiobre, a la segunda mitad del siglo XII.

## Santa María de Pontellas.

Es la más pobre y la más alterada por diversas reformas que lleva sufrido. Cubre el ábside con madera, caso muy raro en Galicia, pues sólo lo presentan algunas iglesias tan humildes como la de Requeijo, en la vega de Sarria, y la de Santiago de Ois, no muy lejos de Betanzos.

El arco triunfal es francamente apuntado, de sección rectangular que se apoya, previa una imposta adornada con florecitas, sobre columnas de fustes monolíticos, cortos y cilíndricos, caso poco frecuente, de bases toscas con garras en el plinto y capiteles con ligerísimas volutas y tallos casi rectos.

La sencilla puerta que se abre en el alzado Norte de la nave tiene arco interior apuntado y los canecillos que sostienen el tejazoz están adornados con volutas, flores y ligeros relieves. Alguna que otra saeta ilumina la nave, en gran parte reedificada, coronando el testero del ábside una cruz potenziada como las que tienen las iglesias románicas de Acoba y Sta. M.<sup>a</sup> de Sacos.

Probablemente pertenece a los últimos años del siglo XII, y constituye uno de los ejemplares más humildes del estilo románico gallego.

## MONUMENTOS DE LA CIUDAD.

Son las iglesias de San Francisco, Sta. María del Azogue y Santiago. Las tres pertenecen a una misma época y a un mismo estilo, siquiera la de San Francisco, como casi todas las iglesias dominico-franciscanas de Galicia, se diferencie de las otras en su planta.

Han sido citadas y apenas definidas muy vagamente y con poco acierto por Mr. Street en su «Gothic Architecture in Spain» a quien, sin duda por haberlas visto de noche y de paso, le parecieron similares a las iglesias románicas de la Coruña (16); pero la distinguida profesora de la Universidad de Pensilvania, Miss Georgiana Goddard King, en la edición que hizo recientemente de dicha obra, aclara y corrige dicha opinión en unas notas muy oportunas. Fueron descritas por el Sr. Vicuña hace años (17) y han sido estudiadas por nuestro ilustre historiador Sr. Murguía (18) y por el distinguido arqueólogo Sr. Villaamil y Castro en sus «Iglesias Gallegas». Y últimamente el Sr. Lampérez, en su obra monumental «La Arquitectura Cristiana en España» ha publicado los planos de San Francisco y de Santiago acompañados de unas concisas descripciones y de unos acertadísimos juicios (19). Pero está sin hacer todavía el estudio completo y detenido de tan interesantes monumentos, cuya ocasión, sin embargo, no me parece la presente, entre otras razones, porque se bastan y se sobran las actuales iglesias de la ciudad para objeto de una extensa e interesante memoria.

Pertencen a la época de apogeo de la ciudad, cuando era señorío del célebre caballero Fernán Pérez de Andrade, que no sólo hizo el monasterio de San Francisco, como de una manera concluyente lo dice la inscripción de su notabilísimo sepulcro, sino que además debió contribuir de una manera poderosa a la edificación de las otras iglesias, cuando tan prodigadas se hallan sus armas por los arcos y muros de dichos monumentos. Constituyen todas ellas hermosos ejemplares del estilo ojival gallego, interesantísimos para el estudio de nuestra arquitectura regional y de la ornamentación de nuestros templos medioevales, ya que en el aspecto iconográfico es tal su importancia, ya reconocida por Villaamil y Castro hace años (20) que es posible que, fuera de las catedrales gallegas, no exista en nuestra región un grupo de iglesias tan curiosas e interesantes.

Tanto por la intervención de Fernán Pérez de Andrade en su edificación, que acabó de levantar a San Francisco en 1387, como por el estilo a que pertenecen, puede asegurarse que son monumentos levantados en el último tercio del siglo XIV. Probablemente habrán sido construídas por un mismo gremio de artistas y alarifes, ya que es tal el parecido que tienen, y tal la repetición de determinados asuntos religiosos en los capiteles y tímpanos que no parece sino que el arquitecto desarrolló un solo pensamiento en tres monumentos distintos. Desde luego puede afirmarse que unas mismas manos labraron determinados relieves. Pero el estudio de estas iglesias requiere la descripción por separado.

## San Francisco.

Tiene como todas las iglesias dominico-franciscanas de Galicia, es decir, de las que se conservan de los siglos medioevales, salvo Sta. Clara de Pontevedra y Sto. Domingo de Ribadavia, planta de cruz latina y tres ábsides. El central es un eptágono y los laterales, a diferencia de los conventos franciscanos de Orense, Lugo y Pontevedra, pero al igual de San Francisco de la Coruña, son rectangulares. Prolonga los brazos menores del crucero con dos capillas, coetáneas, acaso, de la iglesia, y tiene otras dos levantadas, tal vez, fuera de la traza primitiva del templo, que abren en la nave principal inmediatas al crucero, lo cual hace a esta iglesia de un conjunto bastante armónico y de proporciones muy espléndidas, que unido a otros detalles, sobre todo, de su ornamentación, rica y abundante, permiten definir a esta iglesia como la mejor, acaso, de cuantas ha producido en Galicia la especial arquitectura de los conventos dominico-franciscanos.

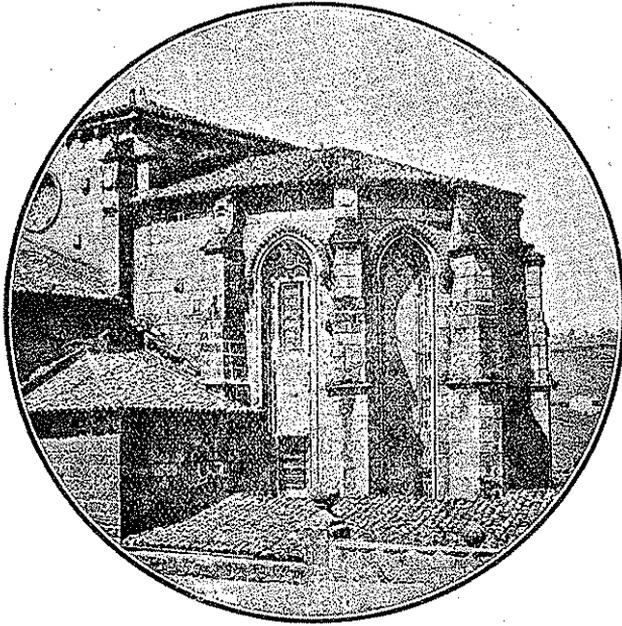
Cubre el ábside central una bóveda de abanico de arcos de contrarresto directo, hermosamente decorados, apoyados en altas columnillas acodilladas en los ángulos, cuyo empuje está fuertemente sostenido al exterior por robustos y salientes contrafuertes escalonados; los ábsides laterales se cubren, como en San Francisco de la Coruña, con bóvedas nervadas de crucería, sin más contrarresto que el espesor de los muros; los brazos del crucero tienen bóvedas de cañón de directriz apuntada, divididas por un arco secundario de sección rectangular apoyado sobre ménsulas: las capillas de estos brazos cúbrense con bóvedas de crucería; y las abiertas a la nave principal y más recientes, con bóvedas estrelladas de cinco claves. El crucero, cuyos muros se levantan sobre arcos torales apuntados, apoyados en hermosas columnas y contrarrestados por altos contrafuertes, tiene cubierta de madera a cuatro vertientes, lo mismo que la nave, aunque en ésta a dos aguas.

Arcos triunfales de directriz apuntada y hermosamente adornado el central con figuras y cabezas de clavo, dan ingreso a los ábsides y se apoyan en haces de triples columnas de traza románica, con bases tóricas y capiteles historiados y curiosamente esculpidos a gran relieve con asuntos de carácter religioso, entre los cuales, a mi ver, sobresale la Anunciación que se desarrolla en los haces de columnas que van del ábside central al brazo Norte del crucero. Los arcos de entrada a todas las demás capillas son también apuntados y arrancan de columnas de tradición románica como todas las del templo, siendo de lamentar que esté cegado el arco de ingreso al ábside lateral de la Epístola, hoy convertido en Sacristía.

Esbeltos ventanales ajimezados, hoy obstruidos y tapados por el retablo, rasgaban los vanos del ábside central, como algunos otros abiertos en los muros de las naves y capillas, también cegados. Hermosísimos rosetones, de caladas tracerías, iluminan esta notabilísima iglesia, que guarda en su recinto los blasones, más que los restos, de toda la antigua nobleza mariñana que se disputaba el reposar eternamente bajo las losas de tan hermoso monumento, convertido de esta manera, en uno de los panteones más notables de Galicia.

Es interesante la puerta principal, de arcos apuntados constituidos por toros, cavetos, arquitos y cabezas de clavo, que cobijan un tímpano bastante bien esculpido con la Adoración de los Reyes, como en Santa María del Azogue, en el cercano Monasterio de Cines, en la Colegiata de la Coruña y en tantos otros monumentos de Galicia, desde la Catedral de Santiago (siglo XI) hasta el Pórtico de la Catedral de Tuy (siglo XV) sólo que en vez de la figura de San José, que suele haber a la derecha de la Virgen, tiene la de San Francisco, orante, con el Serafín, en completo anacronismo. El

asunto de la Epifanía, cuyo sentido místico lo explica la iglesia como vocación del género humano al conocimiento de la fe, está representado en este tímpano, como en todos los de Galicia, en el momento en que hallaron los Reyes al Niño con María, su madre, y le ofrecieron sus dones, tal como lo dicen los textos sagrados (21). Las figuras están en planos distintos y a gran relieve, siendo la mejor la de la Virgen, sentada en el centro bajo un doselete y de mayor tamaño que el resto de las figuras, según costumbre, y con



Abside de San Francisco.

un rostro muy hermoso. El grupo está bien compuesto, aunque tiene algunos descuidos de labra y proporciones, sobre todo en las manos de San Francisco. Sostienen el tímpano dos ménsulas con bustos de ángeles, y las archivoltas, tres columnas por lado, de fustes monolíticos y esbeltos, bases adornadas con rostros simbólicos y otros interesantes relieves, como el «Agnus Dei» y las armas castellano-leonesas; tienen capiteles esculpido con orantes, rostros, el Cordero pascual y algunas escenas curiosas que no es del caso estu-

diar ahora y que hacen de sumo interés esta portada, que muestra, además, a ambos lados los signos de algunos gremios grabados en los sillares.

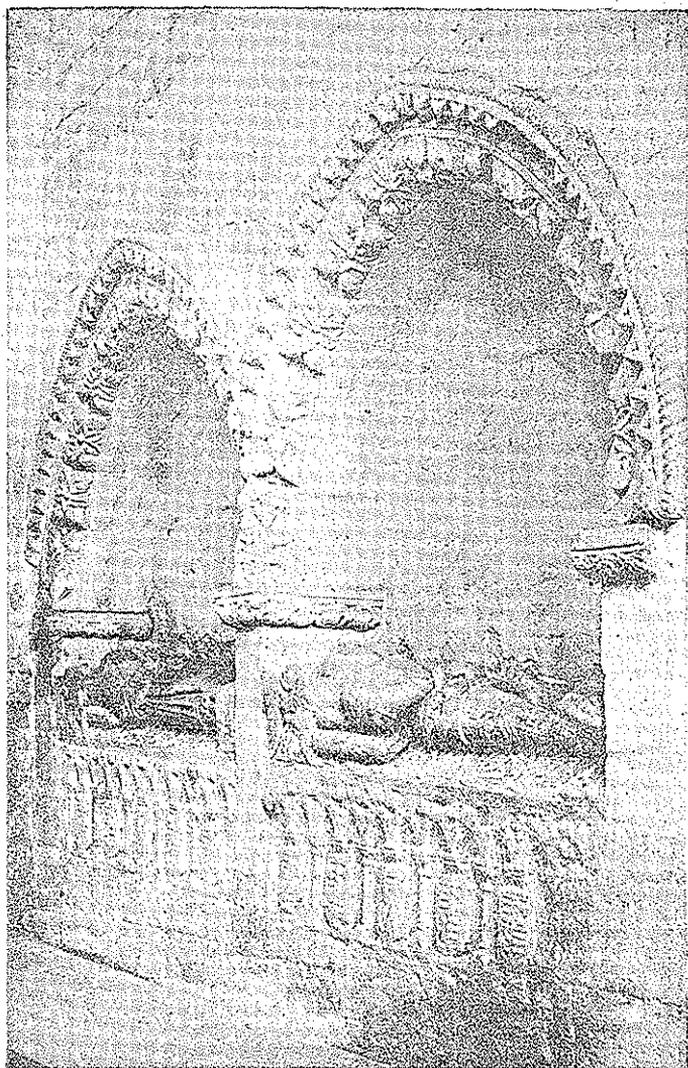
La puerta del Sur, también apuntada y sin tímpano, tiene arcos de molduras y zis-zás, apoyados sobre dos columnas por lado con capiteles de hojas de cardo estilizadas. Flanquean esta portada las dos imágenes de la Anunciación, como en las iglesias de Sta. María del Campo de la Coruña (22) y San Francisco de Orense, asunto que, acaso por ser el lema o armas de Fernán Pérez de Andrade, se repite con harta frecuencia en capiteles, puertas y sepulcros de esta iglesia y aún en la de Sta. María del Azogue.

Tres grandes arcos sostienen el corò, apoyados en columnas de corto fuste y capiteles esculpidos con hojas de cardo, aves de cuello enroscado, jarrón entre palmetas, frailes orantes, monstruos con cabezas de dragón y de mujer, etc. que mandó hacer, como dice una inscripción, el reverendo padre Maestro Juan Cartín, a últimos del siglo XV; en estos arcos hay otras interesantes inscripciones relativas a los fundadores y maestro de unas capillas construidas en el año 1501, que no transcribimos por no hacerlo de ninguna de las muchas grabadas en los muros y sepulcros de estas iglesias.

La ornamentación interior de este monumento es interesantísima, como ya hemos dicho, no sólo por la riqueza y aún repetición de los asuntos, entre los cuales figuran la Crucifixión, Juicio final, Anunciación, escenas de caza y de la vida de San Francisco, etc. sino también por lo muy prodigada que está en capiteles, arcos, nervios, bases y paredes, siendo artísticas en extremo, los aristones del ábside central, que al igual que los de Sto. Domingo de Santiago, son de sección cuadrangular adornados con ángeles y florones, todo lo cual constituye, por sí solo, motivo suficiente e interesante para un estudio detenido y ajeno, claro está, al tema a que concurren estas modestas cuartillas.

Una variada colección de canecillos esculpidos a la manera del estilo románico con rostros monstruosos, plantas, biseles, cabezas de clavo y otros relieves sostienen el tejazoz de los ábsides y del cruce-ro, mientras unos arquitos, apoyados en sencillas ménsulas, sostienen el de la nave o parte más moderna de la iglesia.

La índole del tema que nos ocupa y las proporciones que entonces tendría esta *reseña*, impiden el describir, como lo merecen, las notables capillas señoriales que completan este monumento; los restos del claustro con bóvedas estrelladas que había al Norte de la iglesia, como sucede en las de San Francisco de Orense y de Lugo; las curiosas pinturas murales de la fachada, tan parecidas a las que cubren la bóveda del ábside de la iglesia de Chouzán, y cuyas letras góticas alemanas recuerdan el tránsito del siglo XV al XVI



Sepulcros de los hijos de Lopo de Vilousaz.

los importantes relieves que adornan esta iglesia, desde los que en el ábside central reproducen la escena de caza del sepulcro de Fernán Pérez (23), tan frecuente en monumentos medioevales, al que, con el Juicio final, se muestra empotrado sobre el arco triunfal del presbiterio; las numerosas sepulturas señoriales que guarda en sus naves como son las de Ares Pardo, Fernández de Parga, García de Vilousaz y tantas otras que muestran hermosas estatuas yacentes de damas, guerreros y clérigos, y entre las cuales sobresale por su aspecto imponente y el curioso relieve que lo adorna, el notabilísimo sepulcro del célebre caballero Fernán Pérez de Andrade; y por último, y para terminar, alguna que otra imagen de aspecto un tanto arcaico que se venera en algún altar de esta iglesia y el artístico retablo de la capilla mayor, obra del notable escultor gallego Ferrero, según parece, que puso todo su arte, especialmente, en el atrevido carro de San Francisco, que lo corona.

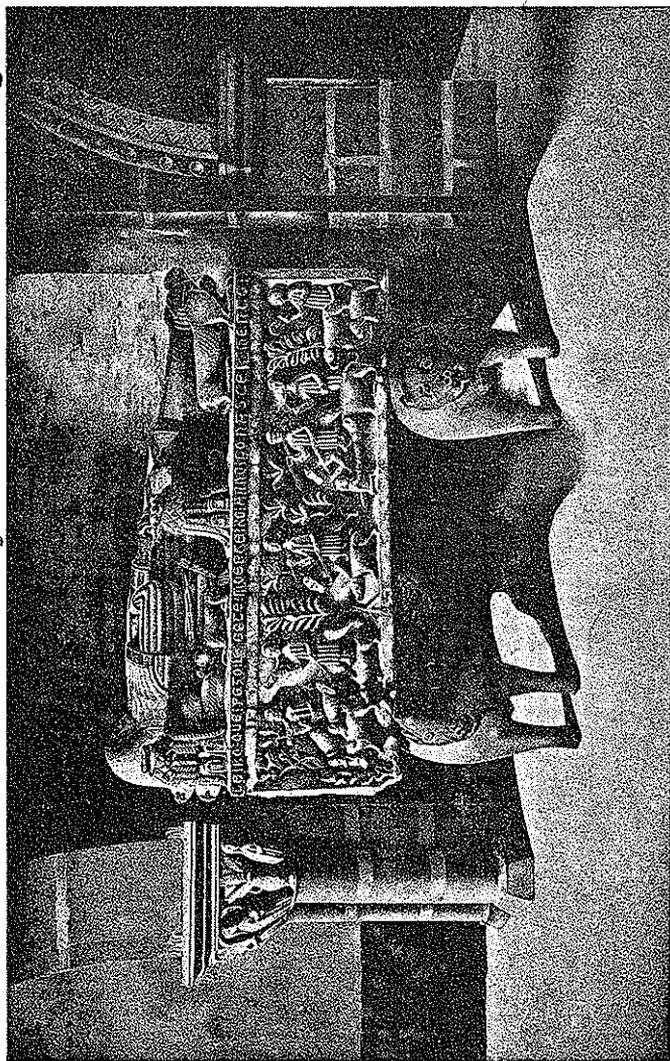
Hermosas cruces florenzales erguidas sobre lomos de corpulentos jabalíes, divisa de los Andrades, terminan a manera de acróteras los muros de cabecera de las naves del crucero; y grandes escudos de la misma casa, orlados con el «Ave María» y guardados por fieros leones y mastines, muestran por todas partes, especialmente en los contrafuertes del ábside central, cuanto fué el poder y el favor de quien pudo con su voluntad, levantar tan importante monumento.

Aunque hay quien supone que la fundación de este Monasterio data de principios del siglo XIII, y que es coetáneo del de la Coruña, como afirma el P. Castro, es lo cierto que el actual edificio fué concluído por Fernán Pérez de Andrade en 1387, como dice su sepulcro, lo que confirman también dos inscripciones grabadas sobre un jabalí en el alto de un extremo del crucero que dice que «*fezo todo este moesteiro*».

La comunidad que lo habita, con más egoísmo que acierto, adosó al muro Sur de esta iglesia ciertas obras que ahogan por completo este alzado y que restan al monumento belleza y elegancia, siendo de lamentar que los frailes, oyendo el consejo de los amantes del arte, no enmienden su yerro, y que no se animen además a descubrir el ábside de la Epístola y algunos ventanales obstruídos.

### Santa María del Azogue.

Es de planta basilical de tres naves y tres ábsides, como la de Santiago de la misma ciudad, la del Monasterio de Cines, tan parecida a las de Betanzos, y la de Sto. Domingo de Ribadavia; pero mientras en estos monumentos son poligonales los tres ábsides, al



Traballo a pruma, premiado n-os Xogos Froraes, obra do artista brigantino e irmán da Fala.  
D. XOSÉ VEIGA ROEL.

iglesia, que se conserva en el Museo de Sto. Domingo de Pontevedra y en una archivolta de la iglesia de Agramunt. El tímpano

igual que en casi todos los templos dominico-franciscanos, en Santa María del Azogue, como en San Francisco, son rectangulares los ábsides laterales. Con esto queda dicho que cubre el eptágono del ábside central, como en todos los de este estilo y planta, San Martín de Noya inclusive, una bóveda de abanico de nervios de contrarresto directo, apoyados en columnillas adosadas a los ángulos, y que los ábsides laterales tienen bóvedas de crucería sin más contrarresto que el espesor de los muros, como en San Francisco, detalle que en unión de otros muchos, parece confirmar que estas iglesias se deben a un mismo arquitecto.

Los arcos triunfales o de ingreso a los ábsides son de directriz apuntada, de aristas achaflanadas y apoyados sobre semicolumnas de tradición románica en las bases, que son tóricas, y en la ornamentación de los capiteles, con frecuencia historiados, estando hermosamente adornado el arco central con pomas y cuadrifolias. Los arcos formeros y transversales, que dividen las naves en doce compartimentos, arrancan todos a igual altura y se apoyan en seis pilastras, tres por cada lado, de núcleo cuadrangular con columnas adosadas en los frentes y en los ángulos a manera, casi, de esquinas redondeadas, y en haces de tres columnas adosadas al interior de los muros; estos arcos son, como todos los de esta iglesia, apuntados, de ojiva rebajada, unos con chaflanes y otros con ligeras molduras en los ángulos. Sobre ellos carga la cubierta de madera a dos vertientes, estando contrarrestados al exterior por contrafuertes de sección igual en toda su altura, a diferencia de los del ábside central que son escalonados y muy salientes.

Tres puertas tiene esta iglesia; la principal o de la fachada, espléndida y rica en ornamentación, es, sin duda, una de las más hermosas e interesantes de Galicia. La flanquean unas hornacinas, arcos de descarga, seguramente, con las imágenes de la Anunciación, y está cobijada por un arco profundo, rodeado de ondas y adornado a ambos lados, interiormente, con lucidas arcaturas ojivales. Tiene la portada archivoltas de directriz semicircular la interna y apuntada las demás, formadas por molduras, tallos, arquitos lobulados sostenidos por monstruos y cuadrúpedos, hojas de acanto y una *gloria* en la cual hay esculpidos ángeles cantores y músicos, alguna figura con corona real, ángeles sosteniendo otra figura que bien pudieran representar la Ascensión del Señor y, finalmente, en el centro, presidiéndolo todo y rodeado de cuatro ángeles, el Padre Eterno. El tímpano está esculpido con la Adoración de los Reyes, como en la iglesia de San Francisco, y con la Anunciación a la derecha de la Epifanía, como en otro tímpano, de no recuerdo que iglesia, que se conserva en el Museo de Sto. Domingo de Pontevedra y en una archivolta de la iglesia de Agramunt. El tímpano

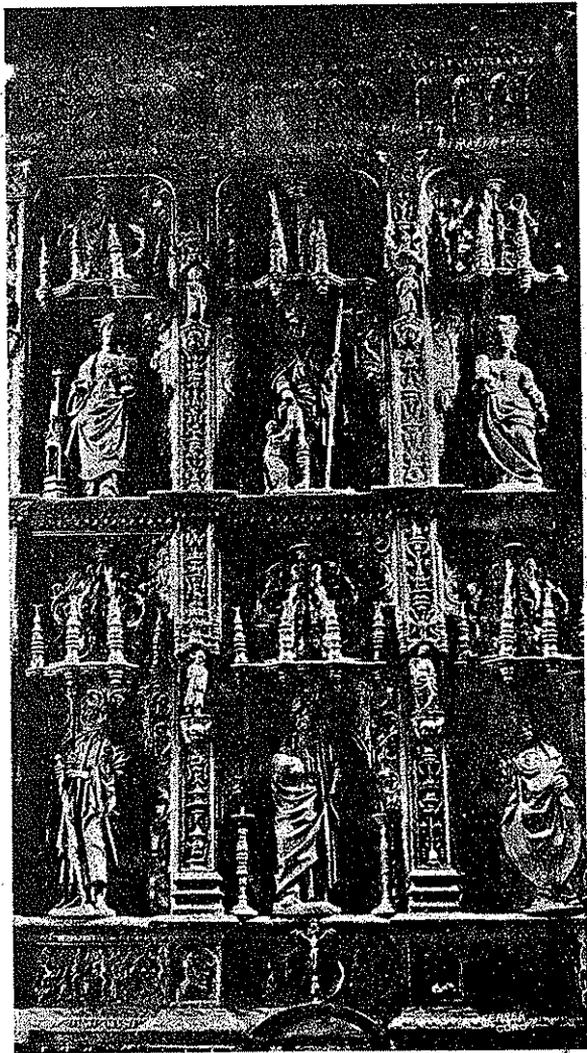
esta bien compuesto y las figuras bastante movidas y en planos distintos, aunque el Niño un poco desproporcionado y la Virgen de mayor tamaño que el resto de las figuras; la Virgen del grupo de la Anunciación está inclinada, como *obligada* por el arco; pero el conjunto es interesante. Cuatro columnas por lado, de fustes bien proporcionados, monolíticos y apoyados en bases tóricas, acomodadas en alto y corrido basamento, sostienen las archivoltas de esta portada, previos unos hermosos capiteles esculpidos con luchas de animales monstruosos, fieros leones, aves y alguna escena como el sacrificio del Cordero, todo lo cual hace sumamente curiosa esta portada, sobre todo en el aspecto iconográfico, principal característica de los monumentos de Betanzos.

La puerta Norte, hoy tapiada, es más sencilla; tiene archivoltas de toros y cavetas, de directriz apuntada y apoyadas en dos columnas por lado, de fustes monolíticos, bases tóricas con garras en el plinto y capiteles adornados con ramas y hojas en fuerte relieve; el tímpano, toscamente esculpido y policromado, reproduce la escena del Juicio final, que ya hemos vista representada en un relieve de grandes proporciones empotrado sobre el arco triunfal de San Francisco y en un capitel del ábside del Evangelio de la misma iglesia, asunto que muestra también el curioso sepulcro, igualmente empotrado sobre la puerta del convento de Sta. Bárbara, de la Coruña: en el centro y de mayor tamaño está San Miguel al lado de la balanza en cuyos platillos se pesan las almas representadas por dos caras; a la izquierda hay una figura orante arrodillada, la del Justo que da gracias, vuelta hacia Oriente; y a la derecha un cuerpo muerto, rígido y acostado que recibe el chorro de un líquido infernal, sin duda, hirviente, que le arroja una figura monstruosa. Todo ello, tosca y sencillamente representado.

La puerta del Sur, igualmente apuntada y de archivoltas tóricas, también sobre dos columnas por lado, de capiteles con hojas lanceoladas, palmas y entrelazos, tiene un tímpano esculpido con tres cruces, como uno que fué de la iglesia de Santa María de Miño, de entrelazos las dos laterales y sencilla la del medio, que bien pudieran representar, de manera elemental, la Crucifixión.

La ornamentación de los capiteles del interior de la iglesia, en general de poco resalto, consiste en monstruos, hojas de acanto, palmetas, rostros, figuras, etc., sumamente curiosa por la constante reproducción de escenas religiosas de gran interés para el estudio de la escultura medioeval en nuestra región.

Altas ventanas ojivales, adornadas con molduras, cabezas de clavo y roeles, abiertas en los alzados, así como hermosos rosetones con hojas de acanto y molduras iluminan las naves de esta iglesia.



Retablo de San Pedro y San Pablo.

## NOTAS

1. «Historia de Betanzos» pág. 142. Al parecer, el único dato que existe para señalar este «Castrum» es el «Cronicón» de Walfredo, monje de Meiza a principios del siglo XVI, que dice que se terminó en el año 551.
2. «Castrum Sancti Estephani de Ortigaria» se llama al castillo del mismo nombre en una concesión de Alfonso VI a la iglesia de Lugo, año de 1088 (pág. 422, t.º XL de la «España Sagrada»); «Castrum sei. georgii» al de San Jorge en documento de Alfonso VII, año 1127, a la Iglesia Compostelana (pág. 12. ap., t.º IV de la «Hist. de la Igl. Comp.» de López Ferreiro, «Castrum de Arauga» al que hubo en esta parroquia, en privilegio de Alfonso IX, año 1193, demarcando su coto (P. Carbaño «Hist. de Sobrado» manuscrita, fol. 453 v.º), etc.
3. «Boletín de la Real Academia Gallega» t.º IV, pág. 265.
4. Apéndice XXXVII del t.º II de la «Hist. de la Igl. Comp.» de López Ferreiro.
5. P. Carbaño, «Hist. del Monasterio de Sobrado» fol. 323, v.º.
6. P. Carbaño, ob. cit., fol. 323.
7. «Ferrol y Puente deume» por César Vaamonde, pág. 73.
8. «Los nombres de la Coruña» por Martínez Salazar, pág. 19.
9. Pág. 451 y siguientes del t.º II de la «Hist. de la Igl. Comp.» por López Ferreiro.
10. López Ferreiro, ob. y t.º citos., ap. XXXVII y pág. 453; y cap. XXXII, lib. I, de la Compostelana.
11. Vaamonde, ob. cit., pág. 70.
12. P. Carbaño, fol. 334 v.º y Vaamonde, pág. 74 de las obras citadas.
13. Pág. 1152 de «Galicia y sus Monumentos» por Murguía.
14. Pág. 246 y ap. XVI del t.º III, de la ob. cit. de López Ferreiro, y cap. XXXII del libro I de la Compostelana que dice: «... in nemitis pateinitatis ejus discretio sollicito restauravit, et restauras presentia nostra nequaquam postposita sollicitus consecravit, veluti Barbarios, Pravela, Avegundo, *Toiodre*, Degio, Aumentarias, Moralias, de hoc tractatu excludimus.»
15. Murguía, ob. cit.; y Martínez Morás en el «Almanaque gallego» de Buenos Aires, año 16. «Betanzos, the only town of importance on the road, has two or three good churches, which I missed seeing by daylight. They are of early date, with apsidal east ends, and somewhat similar, apparently, to the churches at la Coruña, though on a larger scale.» página 180, t. I, de la edición de Miss King, año 1914.
17. Núm. 295 de la «Revista Gallega» (Noviembre de 1900).
18. Ob. cit.
19. Págs. 301-2 y 522 del t. II.
20. Pág. 39 de sus «Iglesias Gallegas».
21. «Et intrantes domum invenerunt puerum cum Maria Matre ejus, et procidentes adoraverunt eum; et apertis thesauris suis obtulerunt ei munera, aurum, thus, et myrrham.» (Mat., 2, 11).
22. Hoy retiradas, pero conservadas en la capilla del Santo Cristo.
23. Estudios por Balsa de la Vega en el «Boletín de la Real Academia Gallega», pág. 242 y siguientes, t. V.
24. Aun se conservan en la villa de Puente deume los jabalies del antiguo puente construido a expensas de Fernán Pérez de Andrade, como se guardan en uno de los patios del Instituto de la Coruña, el que coronaba el muro de cabecera del convento de Santa Catalina de Montefaro.